

Agricultura familiar en el Valle Bonaerense del Río Colorado. Expresiones de desigualdad y emergencia de organizaciones nacionales en la región

*Nicolás Sebastián Navós López
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Geografía “Romualdo Ardissoni”,
Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT)
niconavos@gmail.com*

Introducción

En el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), en los partidos de Villarino y Patagones de la provincia de Buenos Aires, en los últimos años vienen creciendo algunas de las organizaciones más grandes a nivel nacional de la agricultura familiar (AF). Desde la década de 1990, la economía y entramado social del VBRC han estado fuertemente entrelazados con la producción cebollera. La especialización e internacionalización de la cuenca de producción hortícola motorizó un proceso de atracción poblacional con un patrón más asociado a situaciones de pobreza, precarización y marginación socio-cultural, traduciendo en una fuerte dualización de la estructura social. Los productores junto con los trabajadores temporales y jornaleros de la actividad cebollera constituyen parte importante del polo más desfavorecido de esta estructura social dual.

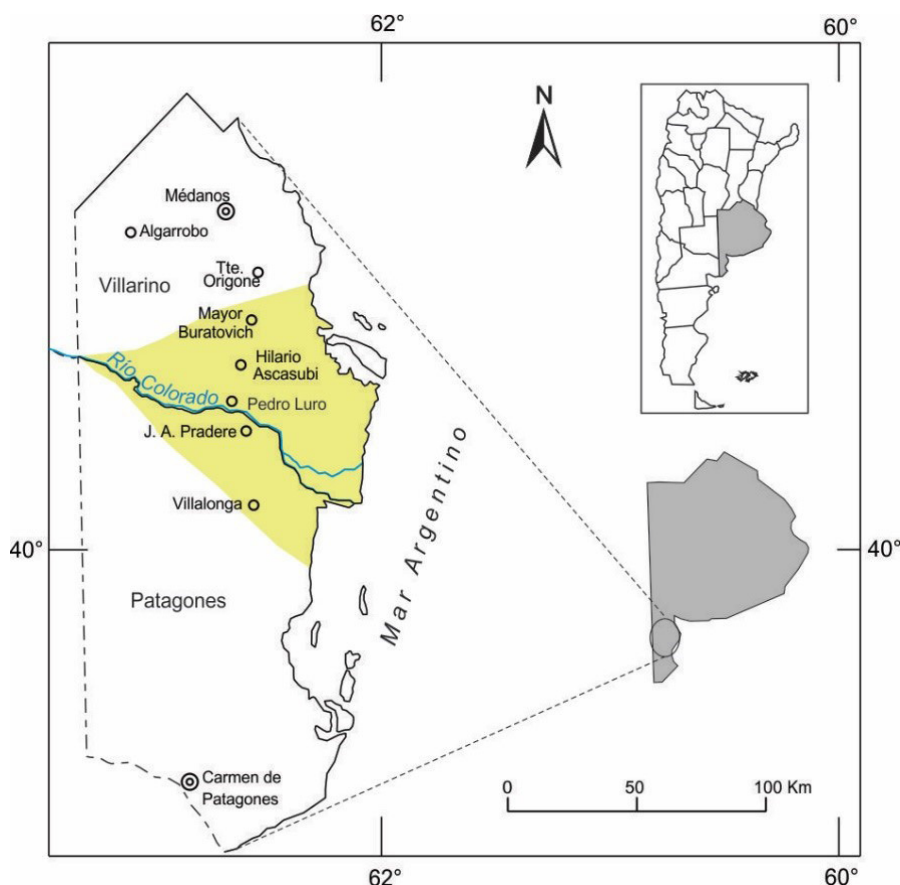
En esta ponencia nos planteamos como objetivos 1) caracterizar a las problemáticas de la agricultura familiar en el Valle Bonaerense del Río Colorado, pensándolas en términos de expresiones de desigualdad y 2) analizar la respuesta organizada que surge en los últimos años. Para ello seguimos una metodología cualitativa de análisis de entrevistas a informantes clave como técnicos del INTA (Estación Experimental Agropecuaria Hilario Ascasubi), funcionarios municipales y referentes de organizaciones (del Movimiento de Trabajadores Excluidos - Rama Rural, de la Federación Nacional Campesina y de la Unión de Trabajadores de la Tierra, de una organización local llamada APROVIS). Las mismas fueron parte de tres viajes de campo realizados entre septiembre y noviembre de 2019 y en noviembre de 2021.

El Valle Bonaerense del Río Colorado como cuenca hortícola

En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, se encuentra el valle inferior del río Colorado, entre los partidos de Villarino y Patagones, conocido como Valle Bonaerense del Río

Colorado (Mapa 1). Allí se encuentran a lo largo de la ruta nacional N°3 las localidades Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi y Pedro Luro, en Villarino, y Juan A. Pradere y Villalonga en Patagones.

Mapa N°1: Localización del Valle Bonaerense del Río Colorado y sus pueblos



Fuente: Torrez Gallardo, 2017.

Las características climáticas y edáficas de la región permiten el desarrollo de una amplia gama de cultivos, aunque requieren de riego en forma permanente debido a las escasas precipitaciones (media de 505 mm anuales) y de un sistema de drenaje para evitar los problemas de salinidad del suelo (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2015). La administración del servicio de riego del río Colorado en los partidos de Villarino y Patagones ha estado a cargo desde el año 1960 del ente autárquico Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO). Identificamos tres instituciones con centralidad en la trama hortícola en la que participa la AF en la región: 1) La Corporación de Fomento del Río Colorado (CORFO RC), 2) la Estación Experimental Agropecuaria Hilario Ascasubi del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y 3) El Consorcio Hidráulico del Valle Bonaerense del Río Colorado que fue creado en el año 2007 con el objeto de prestar

servicios relativos a la construcción, mantenimiento y administración de obras de riego y drenaje y está integrado por todos los titulares de concesiones de riego, es decir que son propietarios de los campos. Con la crisis hídrica que se vive en la última década, el Consorcio Hidráulico tomó protagonismo en la región.

La economía del VBRC se basa en la producción agropecuaria (cereales, oleaginosos, y ganadería vacuna), con una fuerte especialización en el subsector hortícola, particularmente en el cultivo de cebolla, un cierto desarrollo de la apicultura y más recientemente, ha adquirido relevancia la producción de semilla de girasol, resultado de un importante proceso de agricultura de contrato entre productores medianos-grandes y firmas semilleras internacionales (Gorenstein, 2006).

Desde la conformación del MERCOSUR la producción de cebolla de la región registró una fuerte expansión, aumentando la superficie sembrada al menos hasta 2008, teniendo como destino la comercialización en el exterior (principalmente a Brasil) y en el mercado interno.

Este proceso vino acompañado de otro rasgo distintivo del VBRC como es el fuerte incremento poblacional generado por el proceso inmigratorio que se despliega en la zona (Gorenstein, 2006) para satisfacer los requerimientos de mano de obra intensiva, flexible e irregular, que demandaba el ciclo productivo de la cebolla (siembra, desmalezado, cosecha, descolado y embolsado). A diferencia de la mayor parte de las áreas rural-urbanas del interior bonaerense, que se han convertido en expulsoras netas de población, la región exhibe un fuerte crecimiento poblacional en sus principales localidades (Pedro Luro, Hilario Ascasubi, Mayor Buratovich, Villalonga).

La cebolla tiene una participación cercana al 90% en el subsector hortícola y es la principal responsable del Producto Bruto Agropecuario (PBA) de la región, tendencia que se ha mantenido con algunas fluctuaciones a partir de las campañas 1984/1985 a la actualidad, de acuerdo al Banco de Datos Socioeconómicos de CORFO – Río Colorado. Según esta fuente de datos, la producción de cebolla representa en promedio aproximadamente un 50% del PBA del VBRC (dato para las campañas entre 2009 y 2019).

En cuanto al tipo de productores, en términos generales, la ganadería, los cereales y las pasturas en el valle son realizados por quienes tienen la propiedad de la tierra y, si bien presentan distintos estratos, suelen ser productores más capitalizados.

En la producción de cebolla del VBRC, Gorenstein (2006) diferencia, básicamente, dos tipos de productores: los minifundistas (bolivianos y criollos) que se especializan en la producción de cebolla, y los empresariales que son de mayor tamaño (en cantidad de hectáreas) y diversificados mayormente en su producción. A su vez distingue a los productores

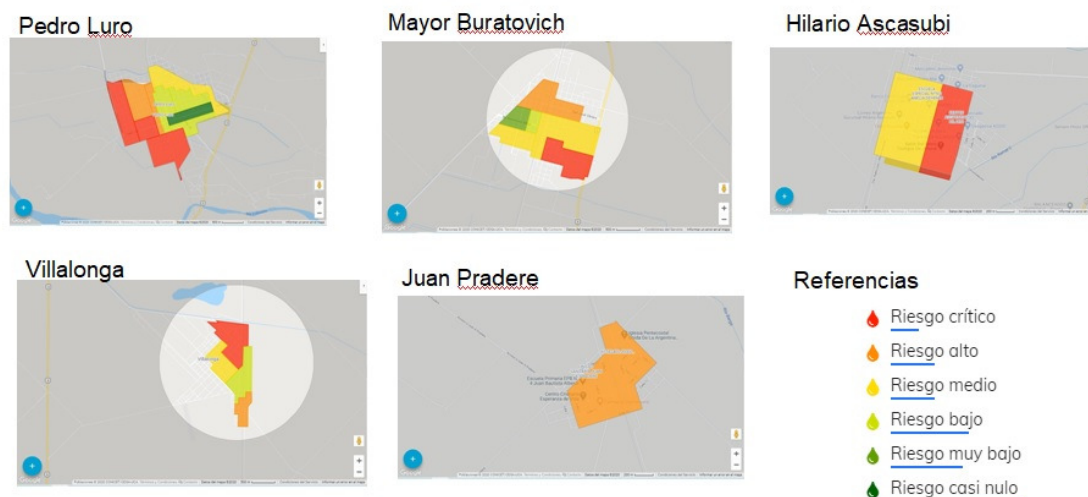
empresariales según su integración o no a la fase del empaque. Los productores empresariales no integrados son mayoritariamente productores diversificados, de diferente tamaño, en general, siembran unas 20 hectáreas de cebolla (en tierra propia o bien alquilando buenos campos), y poseen cierta capacidad económica y financiera para combinar la ganadería y cultivos extensivos (trigo y girasol) (Gorenstein, 2006). Los productores integrados son, en su mayor parte, propietarios de explotaciones medianas-grandes (más de 500 ha), diversificados, con la producción de cebolla como una de sus actividades principales (siembran en tierras propias y /o bajo régimen de arrendamiento u otros contratos de alquiler) y cuentan con galpones de empaque equipados y, en algunos casos, utilizan esta capacidad instalada proveyendo servicios de acopio y comercialización (Gorenstein, 2006).

En cuanto a la situación social nos interesa revisar la situación alimentaria en el VBRC. Para aproximarnos a esta problemática tenemos los datos que proporcionan los Censos Nacionales de población y Vivienda. Esa fuente es la única que mide pobreza (a partir del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas) para el total del país. La medición de la pobreza a través de las líneas de pobreza e indigencia se relevan dos veces al año (mayo y octubre) pero tomando solamente a los grandes aglomerados urbanos. Marquez y Salvia (2019) presentan una cartografía del territorio nacional que representa la probabilidad del riesgo de los hogares con niños menores de cinco años de padecer inseguridad alimentaria (IA) a nivel de los radios censales sobre la base de datos del Censo 2010 y la Encuesta de la Deuda Social Argentina¹. Si analizamos este mapa para el área del Valle Bonaerense del Río Colorado y nos detenemos en sus cinco principales aglomerados (Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Pedro Luro en el municipio Villarino y Juan A. Pradere y Villalonga en el municipio de Patagones), advertiremos en todos radios censales donde el riesgo es crítico (Mapa N°2). Esto se corresponde con lo observado por los autores del mapa, según quienes Villarino es el

¹ La inseguridad alimentaria relevada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (EDSA-UCA) desde 2010, se define en función de los hogares en donde en los últimos 12 meses al menos alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa. Sin embargo, esta fuente no permite determinar su distribución o concentración espacial. La única fuente de datos disponible que permite asociar información estadística a nivel de la totalidad del territorio argentino es el Censo Nacional de Viviendas, Hogares y Personas que no releva la inseguridad alimentaria. Por ello, los autores aplican una metodología novedosa que combina ambas fuentes de datos a partir de la estimación de las variables relevadas en el Censo que mejor predicen la inseguridad alimentaria: Déficit en tenencia de heladera, Hacinamiento (3 o más personas por cuarto), Déficit en tenencia de teléfono, Déficit en tenencia de baño, Déficit en acceso a red cloacal o tenencia de cámara séptica, Desocupación o inactividad del jefe/a de hogar, Déficit de tipo de vivienda, Déficit en tenencia de agua dentro de la vivienda, Nivel educativo de la madre o principal responsable de los niños, Cantidad de niños/as de 0 a 17 años en el hogar, Inactividad de la madre o principal responsable de los niños.

municipio de la provincia de Buenos Aires con mayor proporción de hogares afectados por alto nivel de riesgo de inseguridad alimentaria, con un 28% de hogares en el decil 10 de riesgo IA, mientras que en Patagones es 12,7% (Marquez y Salvia, 2019).

Mapa N° 2. Riesgo de inseguridad alimentaria en las localidades del VBRC, por radios censales



Fuente: Elaboración propia en base a MARQUEZ, Agustina y SALVIA, Agustín. **Riesgo de inseguridad alimentaria**, 2010. 2019. Disponible en <https://mapa.poblaciones.org/map/7201> [Consultada el 10 de octubre de 2022]

No tenemos datos cuantitativos posteriores pero sí podemos mencionar la emergencia con mucha fuerza de las organizaciones nacionales de la AF a partir del 2017 en el VBRC, con el impulso del Salario Social Complementario y de la apertura de comedores y merenderos por parte de estas organizaciones en estos mismos radios censales observados en el mapa de Marquez y Salvia, que corresponden con los barrios más pobres de los pueblos visitados en el trabajo de campo, como señales de la persistencia de esta problemática.

La agricultura familiar en el VBRC

Según Lattuada, Márquez y Neme (2012) la AF es una categoría política para enfocar la acción pública a favor del desarrollo rural. La referencia a la agricultura “excede lo estrictamente agrícola y aún lo agropecuario” (Lattuada, Márquez y Neme, 2012: 80). La Ley N° 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar vigente desde principios de 2015 define al agricultor familiar como aquel que lleva adelante actividades productivas

agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos:

“a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia; b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción; c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados; d) La familia del Agricultor y Agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él. e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento. f) Los Pequeños Productores, Minifundistas, Campesinos, Chacareros, Colonos, Medieros, Pescadores Artesanales, Productor Familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los apartados a), b), c), d) y e).” (Ley N° 27.118, 2015)

Más allá de la definición de la ley, consideramos que la AF sigue siendo una “categoría en construcción, sobre la cual intervienen políticos, científicos, organizaciones agrarias, entre otros” (Schiavoni, 2010: 46). Nos interesa pensar esta construcción de la categoría AF en el VBRC desde la política pública y desde las organizaciones agrarias. Un técnico de la Estación Experimental Hilario Ascasubi del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) para la zona del VBRC en una entrevista que le realizamos señala:

“En realidad, cuesta también un poco ver qué línea de trabajo no se aplica acá en agricultura familiar porque predomina ampliamente la agricultura familiar, con sus distintos niveles, también hay que ver qué entendemos como agricultura familiar. Pero según lo que no es puramente empresarial acá, te diría que, más del 70%-80% es agricultura familiar, con sus distintos niveles de capitalización” (Entrevista técnico del INTA, septiembre 2019).

El mismo técnico distingue agricultura familiar en sentido amplio, en su definición abarcativa, respecto de la pequeña agricultura familiar, más vulnerable:

“Tendríamos que ver dónde ponemos el corte de agricultura familiar, pero con la pequeña agricultura familiar, con los más vulnerables ahí ya el recorte es otro. Pero agricultura familiar en sentido más amplio (...) ahí entran casi todos” (Entrevista técnico del INTA, septiembre 2019).

Si nos enfocamos en la producción de cebolla en el VBRC, vemos que Pazzi (2009) identifica distintos perfiles de productores de acuerdo al tamaño de la explotación, la vinculación a los mercados, la tecnología incorporada y el tipo de mano de obra empleada. Entre los de tipo familiar diferencia al productor minifundista y al productor familiar capitalizado.

El minifundista tiene pequeñas superficies, de 2 a 10 hectáreas por año ya sea en campo propio o arrendado, cuenta con menos recursos, por lo tanto, trabaja con menos tecnología, además de dedicar sus esfuerzos en su propia producción, salen a ofrecer su mano de obra a otros productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolado y embolsado, entregan su producción en los primeros meses de la comercialización (Pazzi, 2009). En general, son familias de origen boliviano y del norte argentino que vinieron años anteriores a trabajar en este cultivo.

El productor familiar capitalizado tiene establecimientos de 200 a 500 hectáreas, con una baja disponibilidad de maquinaria y solo dedica 10 a 20 hectáreas para la producción de cebolla (Pazzi, 2009).

En cuanto a las trayectorias y dinámicas de comportamiento de los migrantes bolivianos de la zona dado su peso en la región, Iurman (1998), Gorestein (2006) y Torrez Gallardo (2017) señalan que la mayoría comenzaron trabajando como asalariados o como medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En algunos casos, la autoexplotación de la familia durante algunos años se tradujo en la acumulación de un pequeño capital propio, en años de condiciones favorables (buena demanda y precio de la cebolla). Algunos lograron acceder a la propiedad de pequeñas parcelas, pero esta evolución, de medieros a pequeños propietarios, no puede generalizarse (Gorenstein, 2006). Iurman (1998) señala que la mayoría de estos minifundistas no alcanzan un proceso sostenido de capitalización y vuelcan sus escasos recursos a la producción hortícola, vendiendo parte de su fuerza laboral (individual y familiar) en otras explotaciones.

En cuanto a la tenencia de la tierra, Gorestein (2006) observa que los contratos difundidos en esta zona se asemejan a los descriptos por Benencia (1999) en el cinturón hortícola del Gran Buenos Aires. Los medieros bolivianos aportan mano de obra y suelen realizar algún otro aporte (insumos) percibiendo el porcentaje acordado (de palabra o escrito) según el valor de venta de la cosecha.

Estacionalmente, la actividad hortícola de la cebolla que se realiza en el VBRC requiere mayor fuerza de trabajo, sobre todo en las etapas de desmalezado, cosecha y apilado (Torrez Gallardo, 2017). Un entrevistado señaló al respecto: “Yo doy trabajo, no solamente familiar porque ni por más que siembre cinco hectáreas, vos tenés que llevar gente a trabajar (...) Acá todos contratan, así siembres tres o cuatro hectáreas sí o sí tenés que llevar gente” (Entrevista FNC, noviembre 2019). La figura del ‘cuadrillero’ es el emergente de este requerimiento laboral, un sistema de contratación que permite flexibilizar las condiciones de entrada y salida de la mano de obra y facilita las condiciones de trabajo no regularizado (Gorenstein, 2006).

La necesidad de contratar trabajadores temporales, llamados ‘changanines’, que exceden al núcleo familiar para una serie de tareas, puede tensionar la definición de AF para los productores cebolleros por el papel que cumple en la actividad.

Problemáticas de la AF y expresiones de la desigualdad en el VBRC

Revisaremos las problemáticas de la AF, buscando expresiones de desigualdad, particularmente la adjudicación de recursos desiguales de diverso tipo entre diferentes actores, es decir, expresiones de “desigualdad de recursos” (Therborn, 2015).

Ya hemos mencionado que los productores minifundistas (Gorenstein, 2005; 2006; Pazzi 2009) en su mayoría no son propietarios, sino que arriendan. Identificamos una diferencia de producciones según la tenencia de la tierra, “todo lo que es cereales lo hacen los patrones” (Entrevista UTT, septiembre 2019). La actividad cebollera está en manos de arrendatarios en un alto porcentaje, casi un 60%-70% de los productores, según un técnico del INTA (Entrevista, septiembre 2019). Un productor entrevistado decía al respecto que “no se puede comprar un campo, es imposible. Entonces los alquilamos y los alquileres son casi muy caros ahora” (Entrevista UTT, septiembre 2019). A esto se suma la dificultad económica para comprar insumos necesarios (herbicidas, fertilizantes, etc.) por los precios dolarizados y la falta de presupuesto de un sector de productores:

“Nosotros somos jóvenes y no tenemos nada casi. Queremos sembrar, pero no tenemos todas las maquinarias ni el presupuesto para poder sembrar. Sembramos con lo que podemos, como te digo, changueando, haciendo cosas. Yo a veces me dedico al comercio, sino a veces voy a changuear y lo que gano ahí lo uso para pagar, así vamos saliendo adelante, como se puede (...) los insumos están re caros y no tenés de donde sacar. Y nosotros dejando de comer o dejando de hacer cualquier cosa, tenemos que invertir a lo que es la cebolla o cualquier producto que tengas. Porque vos, hasta que no levantás la cosecha no tenés nada. Tenés que invertir, invertir, vas a changuear para invertir en la cebolla, para producir mejor” (Entrevista FNC, noviembre 2019).

Gran parte de los acuerdos para la tenencia de la tierra son en base a una cantidad fija o porcentaje de cebolla, aunque el productor quiera hacer otro cultivo el precio por la tenencia de la tierra lo paga con cebollas. Es un condicionante para los productores y una limitante para la diversificación de los AF, que se explica por el alto precio de la cebolla en los años de alta demanda para exportación y también por la experiencia acumulada por todos los integrantes de la cadena de la cebolla. Para el cambio de cultivos requeriría que los dueños de los campos también tomen la decisión de incorporarlos.

En la zona se refieren a estos arreglos por la tenencia de la tierra tradicionalmente como ‘arrendamientos’, aunque legalmente no lo son ni tampoco son aparecerías o medierías, sino que son contratos accidentales por cosecha. Legalmente, no son ‘inquilinos’, aunque comúnmente así se los llame, sino socios. Tanto el arrendamiento como la aparcería, desde el punto de vista legal para que sean considerados como tales tienen que ser como mínimo por tres años (Ley N° 13.246) y en el VBRC los contratos se hacen por temporada (por un año) por la necesidad de rotación de los campos por cuestiones sanitarias del cultivo de cebolla.

Según un técnico del INTA entrevistado, la mitad de los contratos son escritos rubricados ante un escribano y la mitad de palabra (Entrevista técnico INTA, septiembre 2019). Además, existe un desconocimiento entre los productores de cebolla de sus derechos:

“El alquiler por bolsa fija es un uso y costumbre que lleva mucho tiempo, pero el código civil es claro en ese sentido. Los dos están teniendo una relación contractual por los frutos de la tierra, o sea hay dos partes que ponen cada uno la tierra o el agua, y el otro pone trabajo e insumos para llevar adelante la producción y en el código civil está claro que eso va por porcentaje. O sea, pueden poner en el contrato, por uso y costumbre, un valor fijo en bolsas, pero en el caso de haber pérdidas los dos sufren proporcionalmente en el contrato esas pérdidas. Por lo tanto, si eso fuese a un juez, un juez determinaría que el valor de tantas bolsas lo termina convirtiendo en porcentaje y de ahí establece cual es el reparto que tendrían que hacer” (Entrevista APROVIS, septiembre 2019).

Sin embargo, es una modalidad muy extendida en el VBRC, con una relación desigual de poder entre los dueños y los inquilinos de la cual estos se aprovechan. Productores entrevistados expresaban quejas por perjudiciales repartos de pérdidas en favor de los dueños, por incumplimientos de contratos en algunos casos debido al bajo costo de las multas (los dueños prefieren pagar la multa y no cumplir con el trato) y también por la subordinación a las decisiones de los dueños de los campos respecto al momento de vender la producción:

“El año pasado alquilé una hectárea por quinientas bolsas de 25 kg y el patrón me retuvo para vender. Porque como ellos son dueños dicen “bueno yo la parte mía no voy a vender, voy a vender en agosto”. ¿Qué pasa? Hasta agosto la producción se brota, le entra agua, un montón de cosas y cuando él saca su parte, todo el descarte, pierdo yo” (Entrevista UTT, septiembre 2019).

Esto ocurre cuando el arreglo con el dueño del campo es por bolsas fijas de cebolla. Cuando hay un acuerdo por un porcentaje, por ejemplo, un tercio de la producción para el dueño y dos tercios para el productor es conveniente para los productores porque entregan las cebollas en pilas y si el dueño quiere guardarse las cebollas, se guarda solo su parte, sin perjudicar al productor.

Como mencionamos anteriormente, una particularidad de la producción de cebolla es la necesidad de ir rotando de campos. No se puede repetir más de dos años en la misma tierra porque le provoca enfermedades a la planta, siendo cinco años el tiempo mínimo para reingresar a un lote para hacer nuevamente cebolla. Si esto no se respeta amenaza la calidad de la producción cebollera, que constituye una de las ventajas específicas de esta cuenca productiva (Gorenstein, 2006). Entonces por cuestiones sanitarias van moviéndose o a otro lote dentro de ese campo o en otro campo dentro del VBRC u otros valles (Viedma en el valle inferior del río Negro, General Conesa en el valle medio del río Negro, inclusive al Alto Valle río Negro).

Los productores que han logrado acceder a la propiedad de la tierra, a pequeñas superficies, cambian su matriz productiva, son ‘más verduleros’, diversificando los cultivos. “Casi que se olvidan de la cebolla y empiezan a hacer el resto de las hortalizas”, en esos casos “el negocio, a la hora de salir a vender es ser medio una verdulería individual” afirma un técnico del INTA

entrevistado (septiembre 2019). Algunos de estos construyeron invernaderos y hacen producción bajo cubierta.

Pero hay otros productores ‘verduleros’ que recién arrancan y no poseen ni tierra ni dinero suficiente para iniciar la producción y son ‘porcentajeros’:

“[Los ‘porcentajeros’] casi no ganan nada (...) así como empezaron varios. Los primeros que vinieron acá empezaron como porcentajeros, después ya se fueron alquilando (...) En el porcentaje, el patrón pone todas las cosas [campo, insumos] y vos tenés que poner todo el laburo y a vos te toca el 30% y vos tenés que poner todo el trabajo, la cosecha, la siembra, todo” (Entrevista FNC, noviembre 2019).

También identificamos un desigual acceso a lugares institucionales de decisión asociado a la tenencia de la tierra. Los dueños de los campos que a su vez son productores son un sector con peso importante en las decisiones sobre el VBRC, por ejemplo, sobre el riego:

“Hay buena cantidad [de dueños de campos y a su vez productores]. No te sabría decir porque, de hecho, no existe esa información en términos de porcentaje (...) pero es un sector con peso. Es un sector que tiene importancia porque inclusive ellos son quienes participan en reuniones que un poco definen el futuro del valle, por ejemplo, con el tema de los consorcios hidráulicos, los consorcios de riego” (Entrevista técnico del INTA, septiembre, 2019).

La disponibilidad de agua es una problemática muy importante en el VBRC en la última década, y cada vez más. Desde 2010 existe una crisis hídrica preocupante con una caída ininterrumpida en el caudal. No se tenía registro de una sequía de las dimensiones actuales desde el año 1968, según CORFO. La administración del agua de riego es cada vez más estricta, el período del año con disponibilidad de agua se reduce y los turnos para regar se generalizan a todos los campos y se acorta su tiempo. Por estas razones se está reduciendo el área sembrada.

Ante la falta de agua para riego, algunos productores creen que la solución a futuro es el sistema de riego por goteo y los reservorios de agua, que les permitiría un uso más eficiente del recurso. Esto son sistemas caros, y particularmente en la cebolla, que requerirían de ayuda estatal. Además, actúa como limitante la falta de acceso a la propiedad de la tierra, ya que no es sencillo armar un equipo y después trasladarlo y, como vimos, la mayoría de los productores en el VBRC se van moviendo de lotes anualmente. Otra limitante es la disponibilidad de agua ya que el riego por goteo necesita agua de manera continua y en muchos casos eso no es posible.

En cuanto a la comercialización, un primer aspecto a considerar es la vulnerabilidad externa de la cuenca hortícola. La producción de cebolla configura un caso de trama regional de alto riesgo comercial por la dinámica fluctuante de los mercados externos de destino (Gorenstein, 2006). Luego, que existen fuertes asimetrías al interior de la cadena, en la que los productores más pequeños son los que deben afrontar, en última instancia, las repercusiones de los vaivenes de los mercados de exportación y la falta de transparencia de las operaciones e información imperfecta y asimétrica del mercado interno de referencia (Mercado Central de

Buenos Aires) que favorece a los intermediarios (Gorestein, 2006). Un importante sector de la comercialización está ocupado por los intermediarios del principal destino de la exportación (Brasil), posicionados estratégicamente para manejar la demanda en la zona y el precio (Gorestein, 2006).

Consultado por las principales problemáticas de la zona, el secretario de Desarrollo Social de Villarino respondió:

“La falta de trabajo, sobre todo en los seis meses que la cebolla no está en temporada. Después el tema de alimentación, algo muy importante, que nosotros lo venimos trabajando inclusive con INTA, dado lógicamente el contexto nacional también. Es cierto que cuando está en temporada, eso merma significativamente, pero luego que pasó la temporada de cebolla, esos seis meses, se siente al igual que en el resto de las localidades.” (Entrevista secretario de Desarrollo Social de Villarino, noviembre, 2019).

A continuación veremos el surgimiento de organizaciones en la zona como una respuesta a estas problemáticas y expresiones de desigualdad en los últimos años.

Las respuestas de las organizaciones de la AF en el VBRC

En el VBRC identificamos siete organizaciones vinculadas a la AF. Las diferenciamos entre nacionales y locales, según tengan presencia en otros sitios del país o solo en el VBRC, como se observa en la Tabla 1.

Tabla N°1. Organizaciones nacionales y locales de la AF en el VBRC.

Organización	Surgimiento	Presencia
Asociación de Productores de Villarino Sur (APROVIS)	1991	Local
Asociación de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB)	2013	Local
Quinteros Agroecológicos del Caldenal	2017	Local
Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama Rural (MTE Rural)	2017	Nacional
Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)	2018	Nacional
Federación Nacional Campesina	2018	Nacional
Frente Agrario Evita	2020	Nacional

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a referentes de las organizaciones.

Una organización local muy importante por los lugares institucionales que ocupa es la Asociación de Productores de Villarino Sur (APROVIS), una asociación rural local que solo

se encuentra en el municipio Villarino, no en Patagones. En distintas entrevistas a informantes clave del VBRC, se advierte que APROVIS representa al sector propietario de la tierra, tanto ganaderos como horticultores. Pero según un dirigente de la asociación entrevistado, tienen socios productores de distintos tamaños, “desde productores chicos hasta productores grandes con distintas realidades” (Entrevista APROVIS, septiembre 2019). En 2004-2005 APROVIS participó en la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF) del MERCOSUR en Argentina. También fueron parte de la formación de documentos del sector de la agricultura familiar, que fueron entregados a la Secretaria de Agricultura de la nación, como el documento del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF) de Mendoza en 2006. Luego de eso no participaron más de esas instancias del FONAF. Desde la óptica de un dirigente de APROVIS entrevistado, no se terminó de reflejar la agricultura familiar pampeana en las políticas para la AF en ningún período quedaron afuera ciertas escalas de agricultura familiar, aquel grupo de productores que “no son los muy pequeños, pero tampoco las grandes empresas”: “yo creo que se tomó a la agricultura familiar más como esa idea de lo periurbano y lo urbano” (Entrevista APROVIS, septiembre 2019).

En el año 2013 se formó la Asociación de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB), una asociación de productores hortícolas. Un técnico del INTA entrevistado diferencia el perfil de productores representados en APRHOSUB de los de APROVIS:

“APROVIS ya representa a los dueños de campos, pero este sector es el otro, el que arrienda los campos para producir. APRHOSUB venía a representar a un sector que no estaba representado. La mayoría de sus productores son cebolleros como actividad exclusiva y eventualmente con algún lote de papa o de zapallo” (Entrevista técnico del INTA, septiembre 2019).

Otra organización local es el grupo Quinteros Agroecológicos del Caldenal creado en octubre del 2017 (aunque con antecedentes desde 2013), a partir de un Grupo de Abastecimiento Local (GAL) del Ministerio de Desarrollo Social de Nación y el INTA, con el objetivo de aumentar la producción de alimentos frescos, sanos e inocuos, con la agroecología como pilar, y de desarrollar circuitos locales de comercialización a precio justo y sin intermediarios, en la búsqueda de la soberanía alimentaria. Tienen una producción diversificada en las quintas, de frutas, verduras y pollo que comercializan de manera directa mediante bolsones con un sello participativo de garantía, regulado por ordenanza municipal y en jornadas de tranqueras abiertas. La mayoría son dueños de la tierra y viven en el campo donde realizan las actividades productivas diversificadas. Los campos son de poca extensión, de menos de 1 a 5 ha, con excepciones donde se alcanzan las 25 ha.

La aparición en la zona de las organizaciones nacionales de la AF empezó en el 2017 en un momento de crisis en la zona por escasez de demanda desde Brasil de cebolla para

exportación. Empezaron a través del contacto con familiares que eran parte de las mismas en La Plata y a partir de estos de los viajes de referentes nacionales a la zona para su conformación en el VBRC. Las cuatro identificadas son el movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama Rural (MTE Rural), la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), la Federación Nacional Campesina (FNC) y, de muy reciente, aparición el Frente Agrario Evita, perteneciente al Movimiento Evita. Estas son de las organizaciones más importantes en cantidad de integrantes, visibilidad callejera y mediática y participación política a nivel nacional en los últimos años en la agenda pública y las instancias institucionales de la AF.

La primera en surgir en el VBRC fue el MTE Rural en el 2017. Se hizo rápidamente visible a partir de la realización de un ‘cebollazo’, regalando cebollas al lado de la ruta nacional N°3. El MTE nuclea alrededor de 4000 personas en el “sur cebollero”, según los números que ellos mismos informan. El MTE Rural también es la organización más grande en la zona con presencia en las localidades del VBRC: Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Pedro Luro, Juan Pradera y Villalonga.

La UTT se constituye en octubre de 2018 en Pedro Luro, previo algunos contactos en 2017 a partir de familiares con integrantes de la organización en La Plata y de viajes para establecer reuniones. Es más pequeña en cantidad de integrantes, entre 80 y 100 personas. Hasta 2019 solo se encontraba en esa localidad, en 2021 iniciaron otro grupo en la localidad de Hilario Ascasubi. La FNC surge en 2018 en Pedro Luro, con el antecedente de la Corriente Clasista y Combativa, organización social de trabajadores desocupados y cooperativas de trabajo ligadas al PCR como la FNC. El Frente Agrario Evita es la más pequeña, surge en 2020 y algunos de sus integrantes son parte del grupo Quinteros Agroecológicos del Caldenal que comercializan bolsones de verdura en Villarino.

Un técnico del INTA Estación Experimental Hilario Ascasubi identifica dos factores para el rápido crecimiento de estas organizaciones: “Su energía y rol que fue muy convocante” y “la importancia creciente del salario social complementario” (Entrevista, septiembre 2019). El salario social complementario surge en 2016 con la Ley de Emergencia social y es administrado por organizaciones sociales, entre ellas el MTE, la UTT, la FNC y el Movimiento Evita. Este técnico también advierte que existía una vacancia total en la representación de esos productores. Hasta entonces solo se encontraba APRHOSUB, que es una organización pequeña y local. Al INTA esta aparición le permitió facilitar la interlocución con un sector de los productores, que son parte de la AF:

“Empezó el vínculo con nosotros, que fue bastante bueno, porque desde el punto de vista nuestro a nosotros nos organizó una parte de la demanda muy importante. (...) hemos hecho reuniones acá con muchísima gente, la traen ellos y para nosotros es muy importante que estén y que se fortalezcan,

digamos, en muchas instancias cuando se discutían muchas cuestiones de las zonas, no estaban representados los sectores de los pequeños productores cebolleros arrendatarios. Entonces cualquier política que vos querías desarrollar, cualquier política pública, cualquier cuestión, no tenías a nadie que los representara y ahora sí” (Entrevista técnico del INTA, septiembre 2019).

En cuanto a la composición de sus integrantes, las organizaciones son similares. Agrupan a productores de la agricultura familiar cebollera (algunos pocos son productores hortícolas diversificados), que arriendan la tierra y contratan mano de obra algunas labores del ciclo productivo, y a jornaleros de la actividad cebollera o hijos de productores, que no tienen trabajo estable y suelen ser beneficiarios de planes sociales, gestionados a través de las organizaciones. Quienes son productores arriendan pocas hectáreas, hasta 8 ha los más chicos y hasta 15 ha los que son un poco más grandes, sin llegar a ser grandes productores que tienen más de 50ha. Estos viven en los “barrios” de las localidades, en casas que se fueron construyendo con los años.

Una particularidad de la producción de cebolla es que tienen que ir rotando de campos, no se puede repetir dos años en la misma tierra porque le provoca enfermedades a la planta. Entonces hay un movimiento constante de unas tierras a otras, incluso hay mudanzas entre campos distantes dentro de todo el “sur cebollero”. El costo de arrendamiento alcanza entre un 30 y un 50 del valor final de la cosecha, y puede ser por bolsas fijas o a porcentaje. Esto motiva la demanda del acceso a la propiedad de la tierra en las organizaciones. Si obtuvieran la propiedad de la tierra podrían rotar la producción de cebolla en lotes dentro del mismo campo y serían más autónomos en las decisiones. En la actualidad, los dueños de las tierras establecen los arrendamientos en una cantidad de bolsas de cebolla, lo cual funciona como limitante para la diversificación productiva. En la UTT proyectan en algún momento comprar un campo de veinte-treinta hectáreas como organización. En el MTE también tienen proyectos de campos comunitarios y ya tienen en funcionamiento una cooperativa de producción.

En 2017 en un muy mal año por el bajo precio de la producción debido a que cayó la exportación a Brasil y por lo tanto un año de crisis para el sector cebollero, los pequeños productores y jornaleros se organizaron, conformaron el MTE en algunas localidades de la zona (Villalonga, Mayor Buratovich, Pedro Luro) y realizaron, como ya mencionamos, un “cebollazo”, que consistió en un corte parcial de la ruta nacional N°3 que atraviesa estas localidades y en regalar cebollas a los automovilistas. Un “piquete” pero parcial. De esta manera visibilizaron su reclamo. Este hecho es celebrado cada año en el aniversario del “cebollazo” a través de grandes fiestas que reúnen a todos los integrantes del MTE del “sur cebollero”, reforzando su identidad como cebolleros y como parte de la organización. En

estos festejos se invitan a funcionarios y son una demostración de fuerzas. En el año 2022 asistieron el Secretario de Agricultura Familiar nacional y el administrador de CORFO RC.

Otras protestas que hicieron en la zona fueron ante la exigencia de regularización y formalización de los trabajadores jornaleros, un reclamo compartido por todas las organizaciones, ante la posibilidad de perder los planes sociales por parte de estos trabajadores.

En cuanto a la comercialización, los productores de la agricultura familiar de la cebolla se encuentran subordinados a los exportadores y a los intermediarios con el mercado interno. Los exportadores son quienes fijan el precio, llegando en época de cosecha a la zona. Para contrarrestar esta situación, para no ser dependientes en la comercialización de la producción, el MTE Rural está construyendo su propio galpón de empaque, en terrenos que compraron y con materiales conseguidos a través del Estado.

Podemos decir que el acceso a la tierra para la producción es un fin último de las organizaciones nacionales de la AF pero que no es su único objetivo. También buscan garantizar la alimentación de sus integrantes y posibilitar ingresos, de ahí los “comedores” que gestionan con el aporte de sus integrantes y recursos estatales.

Las organizaciones se van expandiendo, creando espacios propios, algunos de ellos en terrenos que van comprando de manera colectiva: terrenos donde funcionan los comedores, que a su vez son lugares de reunión y “oficinas” donde administran la organización de cada localidad. En el caso del MTE, mediante un proyecto del INTA también está construyendo una planta de insumos agroecológicos para la producción. En las formaciones agroecológicas de estas organizaciones, e incluso en esta creación de espacios propios para elaborar bioinsumos hay una disputa frente a la producción convencional, fomentando prácticas agroecológicas, teniendo como un valor la producción sana. Esto de todos modos es incipiente ya que predomina la producción convencional en la cebolla. Cuando la UTT realizó un “verdurazo” en Bahía Blanca o el MTE el “cebollazo” o el Frente Agrario Evita comercializa bolsones de verduras también hay una disputa de sentidos respecto al vínculo entre los productores y los consumidores, cuestionando los intermediarios y la fijación de precios.

Dentro de las organizaciones nacionales de la AF el MTE Rural es la organización que está más institucionalizada y más reconocida en la zona. Con sus comedores garantiza la alimentación de sectores de bajos ingresos de la población, en lugares donde el Estado no llega directamente. Para la construcción del galpón de empaque, el MTE negoció fondos para materiales a través de un programa nacional estatal (PRODERI), una infraestructura que les

permite comercializar en mejores condiciones. La planta de insumos agrocológicos la construye como mencionamos en un acuerdo con el INTA. Estas organizaciones han negociado programas con el INTA para adquisición de herramientas para la producción, el MTE incluso para la innovación en una maquinaria para la poscosecha de la cebolla.

El MTE Rural al ser la más grande de las organizaciones de la AF en la zona, es más reconocida y también ha logrado sentarse en espacios de articulación institucional y mantener reuniones con las autoridades municipales. Sin embargo, identificamos un desigual acceso a lugares institucionales de decisión asociado a la tenencia de la tierra. Las organizaciones que representan a pequeños productores arrendatarios y trabajadores rurales, los cuales hemos identificado como una novedad en los últimos años, por lo general no se encuentran en esos ámbitos. Sí aparecen en cambio los productores APROVIS o el Consorcio Hidráulico, ligados a los dueños de la tierra, ocupando lugares de decisión sobre el futuro de la región del VBRC.

Reflexiones finales

El Movimiento de Trabajadores Excluidos Rama Rural, la Unión de Trabajadores de la Tierra, la Federación Nacional Campesina a partir de su vocación de nacionalizarse, surgen en los últimos años en el VBRC por contactos con familiares de otras zonas. Estas organizaciones nacionales vienen a agrupar a estos sectores productores y trabajadores, que tenían una vacancia de representación.

Identificamos expresiones de desigualdad de la agricultura familiar respecto de otros actores en torno a tenencia de la tierra, al presupuesto, al acceso al agua y a maquinarias, a la participación institucional y a la comercialización.

En particular el acceso a la tierra es un condicionante central para la AF en el VBRC. Actúa como limitante para invertir en equipos de riego y orienta hacia la producción de cebolla en detrimento de la diversificación productiva. Existe una relación asimétrica entre dueños e inquilinos que resulta en acuerdos desventajosos para los productores.

A su vez, quienes poseen la propiedad de la tierra acceden a lugares de decisión que quienes no la tienen no lo hacen. Aunque eso se empieza a revertir con la aparición de las organizaciones nacionales de la AF en la zona, que nuclean a un gran número de representados, en particular el MTE Rural. Estas organizaciones aunque incipientes en la zona, constituyen actores importantes en la disputa por políticas para la AF y derechos laborales para los trabajadores de la cebolla, en la búsqueda de reducir la desigualdad.

Bibliografía

Banco de Datos Socioeconómicos CORFO – Río Colorado, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca y CORFO Río Colorado. Disponible en <http://corfo.gob.ar/> (Consultado el 15 de marzo de 2020).

Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarracca (coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, (pp. 77-95). Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Gorenstein, S. (2006). Dinámicas en una trama hortícola y efectos territoriales. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, 24, 81-99.

Gorenstein, S. (2005). Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado. Buenos Aires, Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Iurman, J. P. (1998). Research and extension for small farmers. Unidad de Minifundios, INTA. Ponencia Salzburg Seminar “Sustainable Rural Community Development”, Salzburgo, Austria.

Lattuada, M., Márquez, S. y Neme, J. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.

Ley N° 13.246. Arrendamientos rurales y aparcerías, Buenos Aires, Argentina, 1948.

Ley N° 27.118. Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2014.

Marquez, A. y Salvia, A. (2019). Riesgo de inseguridad alimentaria, 2010. Disponible en <https://mapa.poblaciones.org/map/7201> [Consultada el 10 de octubre de 2022]

Pazzi, A. (2009). Sector Agropecuario y Desarrollo Rural. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado (Argentina). Tesis para la obtención del doctorado, Universitat Rovira i Virgili, Reus, España.

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Comps.), *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*, (pp. 43-59). Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.

Torrez Gallardo, M. A. y Bustos Cara, R. (2015). Construcción de territorios a partir de las modalidades de trabajo de los colectivos migrantes en el sudoeste bonaerense. Ponencia “IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Torrez Gallardo, M. A. (2017). Una aproximación tipológica sobre trabajadores migrantes en los circuitos productivos de la horticultura. Valle Bonaerense del río Colorado. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales, 16, 35-64.